



RUTA NÚMERO 8

Riu de les Corses



xxxx. 40° 36' 45" N 0° 8' 82" W



Intensa naturaleza

Es Ports no se pueden entender sin las masías, fuentes desde las que surge el paisaje mismo, manantiales que vierten hombres, que manan la forma de ser de un pueblo.

La vida y el paisaje brotan desde las casas del mas, se derraman desde las penumbras del amplio salón, de debajo de la enorme chimenea, desde el amplio hogar con fuego en el suelo. Este era el corazón del mas, alrededor los propios masoveros construían las estancias que les hacían falta: el obrador con el horno, la despensa, una amplia entrada, el establo, las pocilgas ... Y encima iban construyendo sus alcobas, pajares, graneros, ... Las casas estaban vivas, y crecían a mediada que sus habitantes lo precisaban.

Fuera, tras las gruesas paredes de pequeñas ventanas, seguía manando la masía. Vertía a los paisajes, los corrales, los cercados de piedra el abrevadero, la era, el pequeño huerto, algún manzano, un peral quizá, algún ciruelo, algún acerolo, uno o dos membrillos. Luego se desparramaban los campos para siembra, aterrazados y con almendros sobre las paredes que los sostienen, esparciéndose mientras el terreno se dejaba y tanto como se dejara. Y luego estaba la zona de bosque, de pinar, encinar o robleal, o todo junto, y donde no monte bajo o pastos. De esta forma brotó el paisaje desde cada masía, hasta que, tras alguna pared de serrà, alcanzaba el paisaje vertido desde alguna de las masías vecinas, donde se repetía este

modelo, obteniendo la misma fórmula un resultado siempre distinto. Todo esto conforma el paisaje de Els Ports desde al menos la época de los romanos: hileras e hileras de paredes, surgidas de las masías, de los brazos de los masoveros por generaciones. La masía era la tierra, el sustento y la casa, el hogar del masovero. Se nació, se crecía, se vivía y se moría en la masía y de la masía. Luego el entierro ya era en el pueblo, y tras dar tierra al muerto, la familia regresaba a la masía, donde nunca se acaba el trabajo. En la masía se podía estar, si era preciso, durante semanas sin ir al pueblo y casi sin salir de las casas. En todo caso, mal tenía que andar la cosa para que el cabeza de familia dejara un domingo de subir a su mula para acercarse al pueblo. Allí compraba lo que hubiera menester, se enteraba de los precios de lo que tuviera para vender y también se ponía al día de las noticias. Los solteros iban al pueblo en domingo, cada 15 días, más eran los que ivan andando que los que lo hacían a lomos de alguna mula, y ello podía llevarle a muchos 4 horas pasadas de andar por esos montes. En muy contadas ocasiones dormían en el pueblo: en Feria o en San Antonio, otras veces sólo por causas de fuerza mayor. Así que llegaban al pueblo, hacían fiesta, compadreaban, cortejaban, iban de tarde al baile, (que se alargaba hasta una de la madrugada), y regresaban andando a sus casas. Volvían en grupos que andaban charlando los caminos en



medio de la noche, e iban perdiendo efectivos a medida que se acercaban a cada masía. Los masoveros eran buenos vecinos, su vida no era fácil, y no se la complicaban riñendo con el único que en caso de necesidad podía echarles una mano con urgencia. Más bien al contrario: entre masías cercanas se ayudaban en lo que podían, se apadrinaba a los niños del vecino, las hijas de una masía cuidaban a los pequeños de la otra, compartían recursos y trabajos, se apreciaban y se eran leales. A la escuela se acudía lo justo, (si se iba), y los críos tenían que ir andando y solos. Se empezaba a trabajar de niño, guardando los cerdos primero, después el rebaño de ovejas y cabras a muy corta edad, y luego ayudando conforme el cuerpo iba dando para las distintas tareas. Sí, el trabajo en la masía nunca se acababa, y había para todos.

BENIARRÉS

Una curiosidad entre lo geográfico y lo administrativo de estas tierras es la línea que divide la cuenca hidrográfica del Ebro y la del Júcar. Una gota de agua caída a un lado de esta línea, irá hacia el Bergantes y dará un largo rodeo hacia el oeste y el norte para acabar sumándose al agua del Ebro y verterse en el Mediterráneo en Tortosa. Pero si antes de tomar tierra el viento la lleva al otro lado de la línea, se irá al mar por la vía rápida, yendo por el riu de les Corses (o riu Cérvol), al mar en Vinaròs, (que por

Todas estas relaciones del mas con el pueblo o con otras masías precisaban de caminos, y son los caminos que emplearemos nosotros en las rutas BTT. La vida en la masía siempre era esforzada y muy dura. Todo lo que la naturaleza le daba al masovero tenía que arrancárselo con sudor, trabajando de sol a sol, todos los días del año, desde que se era un crío hasta la senectud. Esa era la vida del masovero. Y era mucho peor en períodos de guerra y posguerra. En las tierras agrestes las guerras duran más, porque los que no quieren o no pueden darse por vencidos, entre barrancos, riscos y espesuras pueden prolongar su lucha o su agonía, mientras las ciudades ya están ocupadas en reponerse. Todavía se recuerda con pavor y rabia el tiempo de los maquis, cuando la ayuda que se te exigía había que sacarla de la boca de tus hijos, y tan caro te

cierto, aún siendo cuenca hidrográfica del Júcar, queda muy lejos de aquel río). El riu de les Corses tiene una cuenca más pequeña que otros de la comarca, ni de lejos llega a la entidad de las cuencas del resto de ríos que alcanza el Centre BTT de Els Ports (el Cantavieja, el Calders o el propio Bergantes). Por ello y por cuestiones geológicas el riu de les Corses, a su paso por la comarca de Els Ports, es una auténtica joya de la naturaleza, es en esencia naturaleza pura. Els Ports es mayormente una tierra áspera y seca, grandes extensiones

de monte de roca, bosque mediterráneo alto, o de tierra poblada sólo de rudos arbustos. Así lo dispone un clima con duros inviernos, poca lluvia y veranos muy secos. Sobre todo las plantas tienen que acostumbrarse a esto último, a pasar períodos largos sin agua, así crecen lento, no mudan sus hojas todos los años, y estas se vuelven pequeñas y duras. Todo para conservar el agua. Pero de cuando en cuando la rota orografía de Els Ports crea salvedades, espacios donde la sequía del verano no llega a secarlo todo, y donde el reino vegetal se puede dar un respiro, proliferando árboles y plantas de hoja caduca, y dando colorido y variedad al paisaje. Estos espacios naturales (que reciben el nombre de zonas submediterráneas), por contraste con la ruda belleza de las montañas que los envuelven, resultan una fecunda excepción. Y el riu de les Corses, estrecho y hundido bajo altos acantilados en su tramo superior, es un fantástico ejemplo de estos insólitos espacios naturales. Las zonas submediterráneas son también islas de fauna. En el año 1303 el rey Jaume II de Aragón castigó en estas tierras la caza excesiva de jabalíes, ciervos y osos. A los jabalíes no les ha ido tan mal, pero de ciervos ni osos queda memoria por Els Ports. Los propios nombres que se le dan al río, (riu ciervo o río de los corzos) hacen referencia a animales de los que no queda constancia alguna. Otro gran



mamífero del que sí queda recordado el lobo, al cuál se consiguió extinguir durante el siglo XX, y ello se interpretó como un logro, ya que en tiempos de hambre el conservacionismo no es una prioridad ni está por encima de las ovejas. Los mamíferos silvestres de Els Ports tienen hábitos principalmente nocturnos, por lo que difícilmente observaremos muchos. Una excepción en esta regla es la cabra montesa, que se beneficia de una especial protección, por lo que prospera por estas tierras y con lo cual cada vez es más desvergonzada. Así que, con suerte, coincidiremos con alguna en nuestras rutas por Els Ports. En verano es probable que suceda esto cerca del riu de les Corses, donde suelen bajar a beber, y si no armamos mucho escándalo, a cierta distancia, se dejarán observar e incluso fotografiar. Visitar el riu de les Corses nos hace entender por qué la fauna lo prefiere: es un espacio que nos envuelve, nos arropa y nos transporta. Es como un mundo perdido, es la naturaleza desnuda y profunda. Naturaleza a palo seco y nada más, donde lo único ajeno seremos nosotros mismos.



hacían pagar los unos el negarla como los otros el darla. No fueron pocos los que tuvieron que abandonar sus hogares en el campo, porque hubo quien murió por no haberlo hecho.

La mayoría de las rutas del Centre BTT de Els Ports pasan por varias masías. Esta en concreto no sale del enorme término municipal de Morella, y no pasa por ninguna población, todo son masías. Els masos de Morella se organizan en Denas, lo cuál facilitaba la administración de un territorio tan amplio. La palabra dena proviene de la palabra decena, ya que, al principio cada una de ellas comprendía la décima parte del término municipal, luego se incorporaron dos más, quedando en doce, pero no se cambió la forma de llamarlas. La ruta que aquí se propone

parte de la Dena Primera del Riu, luego entre en la Dena de Morella la Vella, a continuación en la Dena de la Font d'en Torres, sigue por la Dena de la Roca, por la Dena Segona del Riu, la Dena del Coll i del Moll y regresa a la Dena Primera del Riu. Veremos pues muchas masías, pero muy pocas habitadas, que en Els Ports son ya escasas. Es una pena que no haya más masías habitadas, los masoveros aportan una gran contribución a la conservación del medio ambiente y especialmente en la protección contra el fuego: Por un lado la explotación razonable que hacen de la tierra ralentiza el avance del fuego. Por otra parte su presencia es la mejor garantía de alerta y actuación tempranas. Uno se pregunta: ¿no sería la mejor protección contra incendios ayudar a los masoveros a

que puedan seguir viviendo en las masías? Muchas de las masías abandonadas se han caído, son ruinas, sorprende que otras aún no se hayan caído. No deja de ser paradójico que edificios hechos por sus habitantes centenarios de años atrás con los materiales sencillos que tenían a mano y técnicas rudimentarias hayan durado mucho más que construcciones posteriores hechas por profesionales y materiales estandarizados.

La ruta sale de la Fàbrica de Giner, tras cruzar la CV-14 por debajo, entrará enseguida en la finca del Mas de la Castella, que está deshabitado, pero junto a él hay unas granjas de cerdos en explotación. Se deja la pista y por sendero se pasa sobre las granjas, para un poco más arriba, retomar la pista siempre ascendiendo en uno de sus ramales. Enseguida pasamos frente a las casas del Mas de les Solsides, muy bonito el mas y el sitio, pero también deshabitado. Seguiremos por pista hasta pasar por debajo de las casas del más de Cap de Vinyet, este se conserva mejor, pues estuvo habitado hace menos. Así se alcanza la carretera de Chiva, que se cruza y se sigue enfrente, entrando en la finca del Mas de Romeu. Se sigue la pista, para dejarla en una encrucijada entrando en la finca del Mas de Palau. De estos dos últimos pasamos lejos de sus casas. Al dejar la pista entramos en un empinado sendero, duro pero ciclable, que pasa junto al peiró dels Santets, del antiguo, pues junto a la carretera de Xiva hemos pasado junto al viejo no hace mucho. Cuando se

alcanza uno de estos peirons suele valer la pena parar, pues su posición está por lo común muy bien escogida. Desde este de Els Santets tenemos profundas vistas hacia el valle del Bergantes, y una magnífica vista de Morella. Seguiremos ascendiendo por senda, de nuevo dura pero ciclable, coronamos y descendemos un corto tramo de sendero. Pasamos sobre el Mas de El Pou y enseguida, frente a lo que queda de la Torre del Posso. Los dos están deshabitados. Las masías con la palabra torre en el nombre solían tener forma y función de torre defensiva, aunque en esta poco se aprecia. Poco después de superar esta segunda masía tomaremos un sendero entre paredes que nos lleva subiendo sin mucha pendiente hasta un pozo, donde se empuja de veras en un par revueltas empedradas, un paso que no siempre se consigue superar. Luego el sendero sigue ascendiendo, y de nuevo encontraremos dos puntos difíciles, uno de ellos puede superarse, el otro es muy difícil. Así se llega al filo de la sierra, un punto con unas vistas excepcionales a los cuatro vientos, y comienza un divertido descenso por un pinar. Ojo, porque nada más comenzar el descenso hay un cruce a la derecha que, si no somos cuidadosos, nos saltaremos. El sendero nos lleva a una pista, que atravesamos para acercarnos a las casas del Mas de Ripollés, bastante bien conservado aunque deshabitado. Se superan estas por la izquierda y nos adentramos en un tramo de encinar, plano al principio, pero, tras acercarnos a una



pared, se vuelve más empinado y su descenso es técnico y divertido, con curvas entre las encinas. Alcanza el lecho de un barranco bajo las Coves del Bovalar, unos corrales contruidos aprovechando cuevas naturales que se cuelgan sobre el barranco. Viene un corto tramo ascendente, que casi seguro nos obligará al menos en un punto a echar pie a tierra. El sendero alcanza una pista que se toma a la derecha, a diferencia de la ruta número tres que, alcanzada la pista, continúa por la izquierda. Aproximadamente en un kilómetro y medio un sendero deja la pista por la izquierda, por ahí sigue la ruta número nueve, pero la 8, que es la que ahora nos ocupa sigue por la pista. Tras un corto ascenso pasa junto a unos corrales y después llaneando llega a la carretera N-232. La carretera la cruzamos sin

exponernos a ningún riesgo por debajo, y luego torcemos a la izquierda. Enseguida tomamos una pista a la derecha que asciende hasta unas lomas. Luego alcanza unos cercados en los que torceremos a la derecha, y desde aquí, tras algún cruce los que la opción buena es la de la derecha, se alcanza, junto a un depósito de agua, una pista asfaltada que seguimos a la izquierda. Poco dura la tranquilidad, en escasos metros y justo tras un paso canadiense, (foso en el suelo bajo barras metálicas), tomamos el sendero por la izquierda. Este trámite requiere un poco de atención, pues el sendero es pedregoso y podemos salir por encima del manillar si nos despistamos. El sendero vuelve a la pista asfaltada, y la sigue por espacio de unos 150 metros, para seguir de nuevo por sendero. Nada más tomar el sendero tiene un punto



técnico, es solo un momento, luego sigue descendiendo con firme y desnivel razonables, aunque tampoco nos permite relajarnos. Todo lo que llevamos de ruta discurre por vías pecuarias, al llegar al barranco había un abrevadero junto a la Font de la Perpinyana, que daba servicio a quienes viajaban con sus reses, aunque hoy rara vez tiene agua.

Se cruza el barranco y se sigue por un precioso tramo de sendero ascendente, 100 % ciclable para usuarios técnicos y en forma, pero demanda toda su pericia. Junto a un impresionante enebro se alcanza una pista de tierra, que se toma a la izquierda durante unos 500 metros, hasta la primera curva de herradura. Se deja en el mismo eje de la curva siguiendo una pista muy poco transitada que se convierte en sendero. El trámite que sigue es muy agradable: un sendero en medio del umbrroso pinar, hasta llegar al barranco. Allí encontramos una marcada pista que tomamos a la izquierda. Tras unas rampas nos reencontramos con las casas de las masías, ahora se trata del Mas de les Solanes. Siguiendo la pista puede que veamos el Maset del Sopero que queda a la derecha un poco más abajo, aunque es un tramo descendente y mejor que centremos nuestra atención en la pista. Ni el uno ni el otro están ya habitados. Tras un paso canadiense entramos en la finca de La Torre d'en Guaita, monte público. Enseguida una pista secundaria sale a la izquierda, pero la ignoramos y seguimos por la principal,

ahora ascendiendo hasta llegar a un nuevo cruce. Debemos tomar la pista de la derecha, y, tras un ligero ascenso pasamos junto las casas deshabitadas de Torre d'en Guaita, sobre las que se dibujó el meridiano de Greenwich, así que pasamos del hemisferio oeste al este. Siguiendo la pista, en una cerrada curva con el piso algo suelto está la entrada a las casas de el Mas d'Espada, una de las pocas masías habitadas que aún quedan en kilómetros a la redonda. Seguimos por la pista principal un tramo descendente. Atención, al llegar al paso canadiense, sin cruzarlo, debemos dejar la pista principal y tomar la de la izquierda, y en sólo 5 metros de nuevo a la izquierda por una pista poco marcada. Este punto es susceptible de provocarnos equivocaciones. Tras unos 400 metros tomamos el cruce a la derecha, y pasamos junto a las ruinas del Maset de Mingo. Y al hacerlo estamos entrando en un tramo especialmente interesante. Por la izquierda desciende un profundo barranco que aquí sirve de límite entre los términos municipales de Morella y Vallibona. A la derecha esta quedando una planicie en forma de muela, con unos pequeños acantilados que la delimitan, así que la pista se va adentrando en un bosque profundo cerrado por paredes por arriba y por un barranco por abajo, donde crecen algunos ejemplares de encina y roble realmente destacables. Y en estas se abre el bosque y llegamos al banal que precede las ruinas del Mas de la punta, ubicado en



la esquina en que se juntan el Barranc de la Font d'en Teix, por el que veníamos y el Riu de les Corses. Y Ahora viene uno de los puntos más impresionantes de todo el Centre BTT: la bajada al Riu de les Corses. Se toma la senda unos 100 metros por arriba del Mas de la Punta, y en aproximadamente un kilómetro de recorrido estaremos en el "Molí Rico". Habiendo descendido los 90 metros de altitud que nos separan de él. Estos 1.000 metros de sendero tienen dos partes claramente diferenciadas, y las divide el Plec de la Cova Voltada. Los primeros 700 metros se cuelgan siguiendo el río aguas arriba, descendiendo apenas 30 metros, los 60 restantes los tenemos bien presentes justo a nuestra izquierda dándonos por momentos la sensación de que volamos, proporcionándonos vistas de pájaro sobre un entorno exquisitamente conservado como el Riu de les Corses, enfrente tenemos las boscosas umbrías del Turmell y el tosal Gros, que superan los 1.250 metros de altitud. De repente el portentoso pliegue dobla 90° las calizas y abre un paso que en su día se aprovechó para empedrar un empinado y zigzagueante camino que nos lleva en vertiginoso descenso a la cequia, la balsa y finalmente a las casas del Molí Rico. Este lugar es tan hermoso visto desde dentro del barranco cómo lo vimos desde arriba, un paraje excepcional. Aguas abajo, tras cruzar el río podemos coger agua en la fuente, y desde allí contemplar boquiabiertos el pliegue de rocas desde el que acabamos de descender. Esta agua no está tratada, así que haga cada cual según su parecer, yo

simplemente advierto que, para lo que viene hace falta ir bien cargado de agua. Estamos a 720 metros de altitud, la ruta nos lleva ahora a los 1.150. Para ello subiremos desde el Molí Rico, al Mas de Jovaní, deshabitado, y de allí a terrenos del Mas de la Basseta, deshabitado también. Excepto las del Molí las otras casas quedan lejos, pero tendremos buenas perspectivas sobre ellas. Entre la Basseta y Jovaní atravesaremos otra vez el meridiano de Greenwich. Todo esto es la cara norte de la sierra, y excepto los campos yermos próximos a las masías, estaremos rodeados de bosque hasta que se abra la sierra por arriba, durante el ascenso podremos contemplar algunos árboles de grandes dimensiones, entre ellos unos enormes enebros cerca del Mas de la Basseta. El tramo que precede a la cima es un sendero sumergido en un robledal, asentado en la parte alta de la sierra, desde donde podremos contemplar buena parte de la ruta que llevamos hecha y muchísimo más. La senda se abre y, tras un tramo a lomos de la sierra llegaremos al Peiró Trencat, punto con excelentes vistas de la cuenca del Bergantes y también de la del Riu de les Corses, y con la estampa de Morella al fondo. La ruta toma la pista a la izquierda en el peiró y enseguida otra vez a la izquierda, a unos 300 metros cambia la marcada pista por otra menos evidente a la derecha; (ojo porque es fácil saltarse el cruce), esta poco a poco va cerrándose aunque que es perfectamente ciclable. De nuevo estamos en un tramo memorable, iremos bajando

sobre un precipicio entre carrascas, y bajo el acantilado tenemos un profundo barranco muy frondoso, sobre el cual una de las paredes se desmorona lentamente formando un impresionante cono de bloques. Tras alcanzar la salida del barranco lo seguimos hasta que confluye en el Bergantes, que aquí es raro que lleve agua. Lo cruzamos y lo seguimos ascendiendo, (a la izquierda), por unos metros, y luego torcemos a la derecha ascendiendo por un empinado suelo rocoso que nos obliga a descabalgarse por unos metros, aunque enseguida el desnivel se suaviza, y podemos seguir montados para alcanzar la carretera N-232. Estamos muy cerca del Mas del Colomer, recientemente recuperado de forma tan bonita como respetuosa, y donde se ha instalado también restaurante y bar.

Lo siguiente es cruzar, con mucha atención al tránsito, la carretera N-232 y, enfrente tomar el camino que va por el centro de la vía pecuaria ascendiendo con esfuerzo hasta un collado, en el que la vía pecuaria tuerce 90° a la derecha, lo cual nos es evidente ya que va encerrada entre dos paredes. Nos da al torcer un respiro, que bien nos vendrá, pues lo que sigue es un repechón brutal, en el que al final es muy probable que debamos poner pie a tierra. Poco antes de alcanzar la cima de la sierra un paso de ganado en la pared izquierda nos indica el camino a seguir, tras él enseguida estamos en el filo de la sierra, y se abre ante nosotros una panorámica fabulosa, si no tenemos cámara de fotos lo lamentaremos. Abajo, a nuestra izquierda

se expande la llamada Vega del Moll, una fértil y amplia llanura que forma el valle a más de 900 metros de altitud. Es una de las zonas del término municipal de Morella en las que en mayor medida pervive la actividad agrícola, ya que la tierra es buena y su planicie favorece los rendimientos. También es la zona en que mayor número de masías habitadas quedan. En frente recorta el horizonte la inconfundible silueta de Morella, que llevamos horas sin ver, y se rodea de montes por todas partes, (los de la derecha son los que acabamos de cruzar en nuestra BTT). La ruta sigue en todo momento la cordal de esta sierra, sin tomar una pista que sale por la derecha, hasta que un brusco descenso nos deja en una pista más marcada. La tomamos a la derecha hasta alcanzar la pista asfaltada, que tomamos a la izquierda. Esta pista en seguida nos lleva a la carretera CV- 12, giramos a la derecha pero solo vamos por ella unos 150 metros, punto en que sale una pista a nuestra izquierda que debemos seguir.

A continuación tenemos de nuevo un tramo para el recuerdo, (y la fotografía): la Serra de l'Àguila, de la que recorremos en sentido contrario un tramo algo más largo que el descrito en la ruta nº2. Al llegar a la carretera CV-125 se cruza y se sigue por la pista de enfrente, y después de cerca de 800 metros se deja para tomar el camino que nos llevará cerca de las casas del Mas de Borràs y, sin llegar a ellas, por la izquierda, a la finca del Mas del Collet y de la fábrica Giner, final de esta larga, dura y fantástica ruta de BTT.

RUTA NÚMERO 8

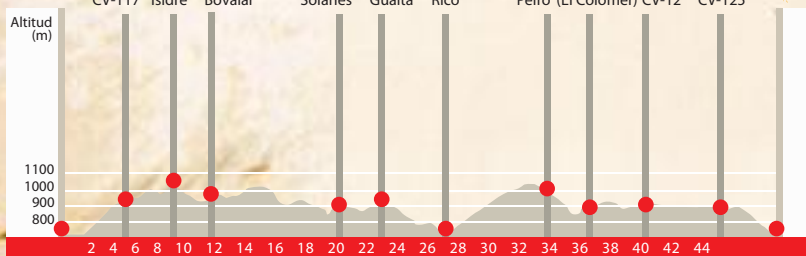
Riu de les Corses



Ficha de la ruta

PARTIDA
NIVEL
DISTANCIA
TIEMPO
DESNIVEL

Fàbrica Giner CV-117 S. Sant Isidre Coves del Bovalar Les Solanes T. Dén. Guaita Molí Rico Peiró N-232 (El Colomer) CV-12 CV-125 Fàbrica Giner



- 

Km 0,00
Salimos del punto de acogida.
- 

Km 0,138
En el paseo a la derecha.
- 

Km 0,339
Seguimos por el paseo de la Fàbrica Giner.
- 

Km 0,556
Sin llegar a la carretera torcemos a la derecha para buscar el túnel.
- 

Km 0,697
Cruzamos la carretera por debajo.
- 

Km 1,329
Tras alcanzar la cerca la cruzamos y tomamos la pista a la derecha.
- 

Km 1,797
Antes de alcanzar las granjas dejamos la pista tomando el sendero a la izquierda.
- 

Km 2,257
Nos incorporamos a la pista principal siguiéndola en ascenso a la izquierda.
- 

Km 2,876
Pasamos junto a las casas del Màs de Les Solsides.
- 

Km 3,264
En el cruce seguimos por l apista principal.
- 

Km 3,777
Pasamos junto a las casas del Màs de Cap de Vinyet.
- 

Km 3,993
En el cruce recto por la principal.
- 

Km 4,103
Nos incorporamos a una pista más marcada.
- 

Km 4,139
Al llegar a la carretera, seguimos por la pista de enfrente a la izquierda, y en el "peiró" por el ramal de la izquierda.
- 

Km 4,813
Al llegar al cruce, a la derecha.
- 

Km 4,916
Dejamos la pista tomando el sendero ascendente a la izquierda.
- 

Km 6,245
Pasamos junto a las casas del Màs del Pou.
- 

Km 6,735
Pasamos junto a las casas de La Torre del Passo.
- 

Km 6,856
Dejamos la pista y entramos en el callejón de la izquierda.
- 

Km 7,644
Giramos bruscamente tomando otro sendero.

**Km 8,454**

Atravesamos la pista y continuamos pasando junto a las casas del *Más de Ripollés*.

**Km 13,633**

Al alcanzar la pista asfaltada, a la izquierda.

**Km 9,709**

Tras pasar junto a las cuevas, alcanzamos una pista y la tomamos a la derecha.

**Km 14,065**

Inmediatamente después del paso canadiense, dejamos la pista asfaltada y entramos en la senda descendente.

**Km 11,183**

Seguimos por la pista, sin tomar el sendero por el que discurre la ruta nº 9.

**Km 14,240**

De nuevo nos incorporamos a la pista asfaltada, seguimos por la izquierda.

**Km 11,908**

Llegamos a la carretera N-232, cruzamos por el túnel de debajo de ella y seguimos a la izquierda.

**Km 14,396**

Dejamos la pista asfaltada tomando el sendero a la izquierda.

**Km 12,233**

Tomamos la pista que sale a nuestra derecha.

**Km 15,600**

Nos incorporamos a la pista de tierra y la seguimos a la izquierda.

**Km 12,600**

En el cruce, con la pista poco marcada seguimos por la pista principal.

**Km 16,266**

En la curva de herradura dejamos la pista principal y nos incorporamos por la derecha a otra poco transitada.

**Km 12,822**

Al llegar al cercado a la derecha.

**Km 16,546**

Tomamos el ramal de la derecha y enseguida la pista pasa a ser sendero.

**Km 12,956**

No tomamos la pista poco marcada que sale a la derecha.

**Km 17,904**

El sendero acaba en una pista de tierra la tomamos a la izquierda.

**Km 13,192**

No tomamos la pista a la izquierda.

**Km 20,113**

En el cruce, a la derecha.

**Km 13,276**

En el cruce de cuatro brazos, el de la derecha.

**Km 20,891**

En el cruce, a la derecha.

**Km 21,914**

En el cruce en una curva en rampa seguimos por la pista principal.

**Km 22,395**

Atención: justo antes del paso canadiense tomamos una pista a la izquierda e inmediatamente, otra a la izquierda.

**Km 22,854**

Cruce, tomamos la pista a la derecha.

**Km 23,114**

Cruce, seguimos sin tomar la pista que sale a la izquierda.

**Km 24,453**

La pista acaba en el "Mas de la Punta", a la derecha e las casas unos metros arriba comienza el sendero.

**Km 25,573**

El sendero alcanza las casas del "Moli Rico" y sigue a la derecha por la pista de acceso. Se cruza el río y comienza la ascensión.

**Km 28,101**

En el cruce seguimos por la pista de la izquierda.

**Km 28,293**

En el cruce tomamos la pista de la derecha.

**Km 29,583**

Atención: dejamos la pista y tomamos el sendero a la derecha.

**Km 32,479**

Al alcanzar la pista, a la izquierda.

**Km 32,610**

En el cruce de pistas, a la izquierda.

**Km 33,077**

En la curva de herradura, dejamos la pista principal y nos incorporamos por la derecha a otra poco transitada.

**Km 34,303**

Seguimos entre paredes por el lecho del barranco.

**Km 34,599**

Al llegar al río, a la izquierda.

**Km 34,941**

Dejamos el lecho del río por la derecha, empinado ascenso rocoso entre amplias paredes.

**Km 35,169**

Alcanzamos la carretera N-232, seguimos a la derecha.

**Km 35,324**

Dejamos la carretera N-232, por nuestra izquierda, entrando en un tramo de carretera abandonado.

**Km 35,459**

Dejamos la carretera vieja por la izquierda entrando en una amplia vía pecuaria entre paredes muy separadas.

**Km 36,597**

Tras la dura rampa ascendente pasamos el paso de ganado en la pared izquierda y seguimos ascendiendo.



Km 36,987

Una pista sale por la derecha, no la tomamos y continuamos la senda en el filo de la sierra.



Km 37,820

Tras el empinado descenso alcanzamos la pista y la tomamos a la derecha.



Km 38,335

Al alcanzar la pista asfaltada, a la izquierda.



Km 39,411

Al llegar a la carretera CV-12 a la derecha e inmediatamente dejamos la carretera por su izquierda.



Km 40,155

En el cruce de pistas por la derecha.



Km 41,129

En el cruce de pistas por la derecha.



Km 41,377

En el cruce de pistas por la derecha.



Km 41,763

En el cruce de pistas por la derecha.



Km 41,853

Cruce con la ruta 2, seguimos por la pista.



Km 43,122

En el cruce de pistas por la derecha.



Km 44,143

En el cruce de pistas por la derecha.



Km 44,390

En el cruce de pistas por la derecha.



Km 44,638

Alcanzamos la carretera CV-119, cruzamos y continuamos por la pista de enfrente.



Km 45,564

Dejamos la pista, tomando un sendero a la derecha.



Km 46,192

Cerca de las casas del Mas de Borràs nos incorporamos a la pista hacia la izquierda.



Km 46,446

En el cruce por la derecha.



Km 47,124

Nos incorporamos a la pista de acceso al Mas del Collet, seguimos a la derecha.



Km 47,719

En la curva de herradura, seguimos por la pista principal (cruce con las rutas 1, 3, 4, 5, 6, 7 y 9).



Km 47,954

Llegamos al río, cruzamos y continuamos por la chopera.



Km 48,077

Nos incorporamos al paseo asfaltado siguiendo recto.



Km 48,312

En el cruce, a la izquierda.



Km 48,465

Llegamos al punto de acogida, fin de la ruta.